



## Aguanta un poco más...

Cuentan que una vez en Inglaterra existió un matrimonio al que le gustaba visitar mucho las tiendas del centro de Londres. Un día entraron en un establecimiento donde se vendían vajillas antiguas y muy valiosas. Nada más entrar, a la mujer le llamó la atención una hermosa tacita.

“¿Me permite ver esa taza?”, preguntó al tendero, “¡nunca he visto nada tan fino como eso!”. En cuanto tuvo la taza en sus manos cuentan que la tacita comenzó a hablarle diciéndole:

“Usted no lo entiende. Yo no siempre he sido una taza. Hace ya mucho tiempo no era más que un montón de barro sin forma. Un día mi creador me tomó en sus manos y, golpeándome, me amoldó cariñosamente. El momento fue bastante desagradable y se me hizo eterno. Llegó el momento en el que le grité: “Por favor, déjame en paz”. Pero mi amo me sonrió y me dijo: “Aguanta un poco más, todavía no es tiempo”.



Después me puso en un horno. Yo nunca había sentido tanto calor. Me pregunté por qué mi amo quería quemarme. Así que, tocando la ventana del horno, le pedí explicaciones. Pude leer cómo los labios de mi amo me decían: “Aguanta un poco más, todavía no es tiempo”.

Finalmente abrió la puerta y me puso en una repisa para que me enfriara. ¡¡Qué gustazo!! Pero apenas me había refrescado cuando mi creador me cogió de nuevo y se puso a cepillarme y pintarme. El olor de la pintura era horrible. Sentía que me iba a ahogar. “Por favor, detente”, le dije. Pero él sólo movió la cabeza y me dijo: “Aguanta un poco más, todavía no es tiempo”.

Cuando terminó de pintarme me colocó en un nuevo horno. Este segundo fue mucho peor que el anterior. Ahora sí que estaba segura de que iba a morir sofocada. Le rogué y le imploré que me dejara salir pero, como en otras ocasiones, me dijo: “Aguanta un poco más, todavía no es tiempo”.

No había esperanza. Sabía que nunca lograría sobrevivir a este segundo horno y... justo cuando estaba a punto de darme por vencida se abrió la puerta y mi amo me tomó cariñosamente y me puso en una repisa más alta que la primera. Al cabo de una hora mi amo me dio un espejo y me dijo: “¡¡Mírate!! ¡¡Esta eres tú!!”.

No me lo podía creer y, en ese momento, me dijo unas palabras que nunca podré olvidar:

***“Yo sé que te ha dolido mucho ser golpeada y amoldada por mis manos pero, si te hubiera dejado como estabas te habieras secado. Sé que te causó mucho dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí seguramente te habieras estrellado. También sé que los gases de la pintura no te gustaron, pero de no haberte pintado tu vida no tendría color. Y si no te hubiera puesto en el segundo horno tampoco habieras sobrevivido mucho tiempo porque tu dureza no habría sido la suficiente. Ahora sí estás terminada”.***

**DÉJATE QUERER Y ACONSEJAR POR TUS PADRES Y PROFESORES**

**¡¡ LAS DIFICULTADES Y PROBLEMAS ESTÁN PARA SUPERARSE Y CRECER !!**

**Éste es tu Momento**

